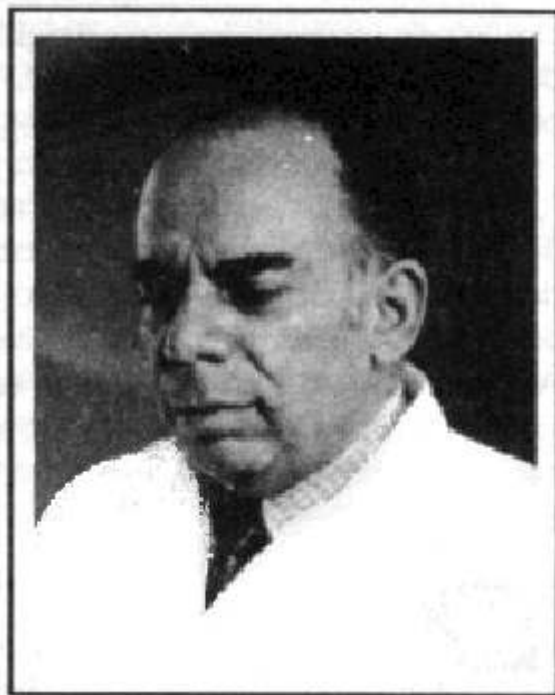


---

## IN MEMORIAM RODOLFO FÉLIX ESTRADA (1924-1990)

---

EUCARIO LÓPEZ-OCHOTERENA  
Instituto de Ciencias del Mar y  
Limnología,  
Universidad Nacional Autónoma de  
México.



Originario de la Ciudad de México, Distrito Federal, el Biólogo y Doctor en Ciencias (Biología) Rodolfo Félix Estrada, nació el día 8 de julio de 1924 y falleció en la misma ciudad el 20 de marzo de 1990.

Compañero, colega y amigo, iniciamos nuestra relación en el año de 1946 en la vieja casa de la calle de Ezequiel Montes No. 115, que entonces albergaba a la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de México. Cuarenta y cuatro años de trato profesional con las variables naturales, me permitieron conocer su carácter formal y austero, así como su interés verdadero en la ciencia en la que por motivos de época, le tocó ser pionero. Fue un destacado trabajador e impulsor de la genética en México.

Zoólogo en sus principios (1950-1953), fue investigador en Entomología en la Oficina de Estudios Especiales de la Fundación Rockefeller. Asimismo, fungió como profesor de la misma especialidad en la Escuela de Agronomía del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, en Monterrey, N.L., entre los años de 1953 y 1954.

Años antes había logrado obtener una gran distinción, un puesto de profesor de Laboratorio en la Escuela Nacional Preparatoria, UNAM. Así, a partir de abril de 1947 inició, como muchos otros de sus compañeros, una larga carrera académica en nuestra *Alma Mater*, que sólo finalizó al retirarse en 1983 por motivos de salud, después de 36 años de una vida académica plena en actividades docentes y de investigación.

Miembro de una generación destacada, constituida por jóvenes activos y ambiciosos, lo veo aún interesado en problemas académicos y sociales (en el sentido amplio del término). Durante nuestra coincidencia en la Facultad de

Ciencias (1946-1948), participamos en actividades académicas, universitarias y sociales, como lo comprueban los recuerdos fotográficos que conservo. Posteriormente habríamos nuevamente de coincidir en otras actividades profesionales.

Fue también en Monterrey —en la Escuela Superior de Ciencias Biológicas de la Universidad de Nuevo León— en donde inicio su docencia en Genética y Biometría, y Evolución.

Su preparación académica la realizó en el Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México. Obtuvo su título de Biólogo en 1952 y su grado de Doctor en Ciencias (Biología), veinte años después. Para ese entonces su producción científica pasaba ya de dos docenas de publicaciones sobre el tema de su especialidad.

Su tesis doctoral versó sobre: "Teoría de la mutación somática en relación con el envejecimiento. Efecto de la irradiación ionizante y de algunos compuestos antioxidantes sobre la duración de la vida de *Drosophila melanogaster*".

Fue precisamente esa pequeña mosca de la fruta, el sujeto de las cuatro tesis que dirigió a igual número de sus discípulos de la Facultad de Ciencias, para que obtuvieran la Licenciatura en Biología.

Su actividad docente iniciada en 1947, abarcó diversas ramas de la Biología, así como varias modalidades de la genética, al igual que diferentes niveles de enseñanza, desde el bachillerato hasta el posgrado. Así lo encontramos en 1979 impartiendo, en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias, el curso "Síntesis actualizada del Proceso Evolutivo".

Entre finales de 1964 y principios de 1965, la Facultad de Ciencias y la Escuela Nacional Preparatoria organizaron, a propuesta del Rector Chávez, un curso de actualización para profesores de bachillerato al que se denominó "Curso teórico-práctico de pedagogía de la Biología Moderna". En ese esfuerzo pedagógico participamos como profesores, cada uno, en el área de nuestra especialidad.

Fue miembro activo de nueve sociedades científicas internacionales y de cinco nacionales. Volvimos a coincidir en nuestras actividades profesionales como fundadores de la Sociedad Mexicana de Genética, en agosto de 1966. Posteriormente fue Tesorero y más tarde Vicepresidente de la misma Asociación.

Fungió como secretario y relator en tres seminarios internacionales, celebrados en México, D.F., entre 1967 y 1968, para realizar estudios genéticos y antropológicos de los atletas olímpicos. Asimismo, fue Delegado Alternativo de México en dos reuniones científicas realizadas por las Naciones Unidas para el estudio de los efectos de las radiaciones atómicas, celebradas en Nueva York, E.U.A.

Gremialmente, participamos ambos, en la fundación del Colegio de Biólogos de México, A. C., el 25 de enero de 1965.

Parte importante de su actividad profesional se desarrolló en la Comisión Nacional de Energía Nuclear. —El Programa de Genética y Radiobiología de la CNEN, fue durante varios años un centro de excelencia en la investigación biológica—. Su primera responsabilidad iniciada en noviembre de 1960, se concretó en su nombramiento como Biólogo Investigador.

Félix Estrada llegó a ser subdirector a partir de 1964 y posteriormente director en 1971, de la institución citada, cuando ésta cambió su nombre por el de Dirección de Radiobiología, en la nueva organización del Instituto Nacional de Energía Nuclear.

La Universidad lo distinguió al designarlo miembro de las Comisiones Dictaminadoras del Instituto de Biología y de la Facultad de Ciencias, puestos que desempeñó con amplio criterio entre 1978 y 1980.

De su bibliografía personal sobresalen los trabajos aparecidos en los *Anales del Instituto de Biología* y en la *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*. En el extranjero, publicó trabajos en revistas como *Genetics* y *The Journal of Heredity*.

Entre los quince colaboradores de sus trabajos científicos destaca un gran genetista: Theodosius Dobzhansky. Para no caer en el error del olvido de alguno de sus otros distinguidos colaboradores, no mencionamos aquí a ninguno de ellos.

Parte importante de su quehacer científico lo constituye una serie de notes técnicas, publicadas en la revista

*Drosophila Information Service*, sobre el control, manejo y aprovechamiento de diversas especies de *Drosophila* en el estudio de la genética. Asimismo, fue importante su artículo publicado en México en 1974, sobre las aportaciones de la investigación en *Tetrahymena* a la farmacología y a la radiobiología. Ambos animales, una mosca y un protozooario ciliado han sido utilizados durante mucho tiempo, como herramientas de laboratorio para dilucidar problemas relacionados con la herencia.

Su actividad como conferenciante a nivel académico formal y como difusor de la ciencia, fue trascendente en el desarrollo de una actividad nueva en ese entonces, en nuestro medio académico.

Durante su estancia en la Facultad de Ciencias, de octubre de 1977 a abril de 1980, estuvo a cargo del Laboratorio de Genética, el cual dedicó a la memoria de un gran investigador contemporáneo, de acuerdo con la placa existente, en la que se lee: "Estudio de la Genética y de la Evolución. Laboratorio Th. Dobzhansky".

Publicó su primer informe de laboratorio que abarca de octubre de 1977 a junio de 1978. En él da cuenta de las finalidades del mismo, así como de sus secciones: Filogenia, Genética del Comportamiento, Inmunología, Mutagénesis, Programación genética de la duración de la vida y Enseñanza y divulgación. Además reproduce un obituario de Th. Dobzhansky, debido a la pluma de B. Wallace y aparecido en *Genetics*, Vol. 83, 1976. Contiene además, una síntesis de los proyectos en elaboración, así como de las tesis en proceso.

Es importante señalar, que al retirarse de su trabajo profesional, cedió al laboratorio sus colecciones de revistas de la especialidad que había reunido a través de muchos años de esfuerzo, para que éstas —como ocurre actualmente— fueran consultadas y aprovechadas por las generaciones siguientes.

A partir de mayo de 1980 y hasta su retiro, fue investigador titular en el Laboratorio de Genética de Animales Acuáticos del entonces Centro de Ciencias del Mar y Limnología de la Universidad Nacional. En ambas dependencias universitarias fuimos colegas, vecinos de laboratorio y participantes activos de la vida académica de ambas dependencias universitarias.

Otra de las inquietudes de Rodolfo Félix en su quehacer cotidiano, fue la de desarrollar una actividad numismática importante. Por otra parte, su cultura amplia y universal le permitía escuchar y disfrutar, por igual, la música clásica de Bach y el rock o el jazz de esta época.

Nuestro trato, en ocasiones cotidiano, nos permitió dialogar sobre la situación que guardaba la ciencia y en particular, la biología de nuestro ambiente científico y concluir cual había sido nuestra aportación personal en el desarrollo académico de nuestro país, después de los años dedicados por ambos a impulsarlo.

Las palabras anteriores expresadas en función de las actividades profesionales de un dilecto colega, son únicamente una muestra de la obligación que tenemos y sentimos, de recordar y conservar la huella dejada por el amigo desaparecido.

Ciudad Universitaria, D.F., julio de 1990.

